

## **Romance al Río de los Patos**

*a Juan Videla Cuello*

A un penitente nevado  
del fabuloso Aconcagua,  
orando cerca del cielo,  
rodáronsele dos lágrimas,  
y bajo la inmensa noche,  
en las cumbres solitarias  
de los Andes, se escucharon  
inauditas resonancias  
rebotando en los abismos  
de la soledad fantástica.

Así naciste, de noche,  
con el lucero del alba,  
que le robaste a las cumbres  
como una flor de esperanza.

Hijo anhelante y vibrante  
de la piedra milenaria,  
que enalteces de rumores  
los valles de Calingasta  
y te desgarras el pecho  
varonil por las quebradas,  
y a veces, adormecido,  
bajo los sauces descansas.

Al llano bajan por verte  
las soledosas calandrias.  
Hierde el suspiro de Ansilta  
tu caudalosa arrogancia,  
y el abrazo del Castaño  
tu sonora ruta ensancha.

Tu destino incontenible  
va tras las tierras lejanas,  
donde te esperan vergeles  
y ardientes arenas ávidas:  
las viejas viñas de Angaco,  
de Caucete las besanas,  
los llanos de Cochagual  
y las huertas pocitanas,  
y los parrales de Ullum:  
tierras de sol y labranza.

En el ardor de setiembre,  
cuando sollocen las parras  
y florezcan los manzanos  
y los sauces tengan alas,  
darás tu vida cantando  
por las melgas aromadas.

La inquieta y pródiga acequia  
te llevará por las chacras,  
para que enciendas la gleba,  
milagro en la tierra cálida,  
y se despierten los grillos  
bajo la noche estrellada.

En el patio solariego,  
con madre selvas románticas,  
la tinaja generosa  
rezumará tu fragancia;  
y en una noche de luna,  
olorosa a miel y albahaca,  
morirás, tenue, de amor  
bajo el seno de una parra.